

Contra el Congreso de la Federación

¡POR EL COMUNISMO ANARQUICO!

Contra los tontos y los indecisos

¡Es inútil, inútil! Cuando no se tiene altura, elevación, los más grandes, los más hermosos ideales se convierten en nuestras manos en nada, en nada... ¡Es inútil, es inútil! No puede verse, no se comprende lo que está por encima de nosotros. Para el mediocre, para el marcado para la mediocridad, que vive de la mediocridad, los más altos, los más fulgentes ideales son nada, nada: son una cosa inútil, una cosa de ignorantes, una cosa de ciegos; algo que sería ridículo seguir y que la realidad condena. He ahí toda la ciencia de la mediocridad: la realidad, lo que es, lo que siempre ha sido... ¡Jamás de los jamases la mediocridad sacará del bloque una creación cualquiera! No comprende la creación; para ella no existe la creación. Lo que es: no comprende ni pide más... Es lo que alcanza, no puede ver más allá. En eso, si ha sido bien instruido. Debemos reconocer que la mediocridad alcanza su máximo debido a que ha organizado y sistematizado su instrucción. ¡Mediocre esto también! Tiene doctores y profesores, sabe leer y escribir, es ortografista, ha leído muchos, pero muchísimos libros... ¡Todo igual! No comprende más que lo que es: arrastrar los libros que ha encontrado salidos de su punto; no comprende más que esto. No comprende la creación, porque está fuera de su escala. El creador es un revolucionario, es un revolucionario, ¡redió!, que ningún mediocre puede comprender. Para la instrucción que tienen éstos, muchas veces es un ignorante, una forma de malgobierno tan grande que los libros llaman. Para el concepto de eternidad que tiene de sí mismo lo mediocre, apoyado en lo que ya ha durado y dura su organización, que piensa ha de subsistir siempre, es, cuando más, una flor que se marchitará enseguida... ¡Van a seguir ellos lo incidental, lo pasajero, lo que no tiene, como la mediocridad, la vida asegurada! ¡Van a emborriacarse en esta locura, en esta revolución, van a desafiar el juicio de los demás mediocres? ¡Y si se trata aún de unirse a personas que no tienen instrucción, que se han nutrido a sí mismas, y han sacado de otra fuente sus ideas de revolución? ¡Oh! entonces hay que huir,

Así hemos visto huir a tantos mediocres, detenidos un instante a recrearse con la belleza de nuestros sueños; huir, huir, pidiendo favor a sus viejos libros descañonados, a sus viejos libros que los reaseguraron contra nosotros, contra nuestra revolución, nuestra creación, el comunismo... ¡Nada! Que no teníamos ni ortografía ni sintaxis, que no conocíamos a los autores, que éramos unos pobres diablos, unos peletes... Ni que hablar más de eso. Ni que mencionarlo. Si éste era el origen, borrarse también el origen, e imponer como en todas partes, la mediocridad, la santa mediocridad...

Pues bien, no! Cómo mediocres estamos en nuestro papel negando la creación de los anarquistas, y aún toda creación; el mediocre o es reformista o es zarzador o no es nada; jamás sacará de la piedra la estatua soñada, sencillamente porque no sueña nada, ni puede comprender que se sueña y no se sea ridículo: — como anarquistas debíamos ser creadores, creadores de nuestro comunismo, o no ser nada a nuestra vez, ser mediocres... ¡Es lo que hemos concluido por ser! El alto ideal comunista se nos ha evaporado de las manos, se nos ha hecho nada, nada, hasta una cosa ridícula, incomprendible, porque somos mediocres, no lo alcanzamos... ¿Comunismo? ¡Favor a los viejos libros! ¡Favor a la mediocridad! ¡No! Nadie tiene razón; aquí únicamente tienen derecho a hablar los que soñaron sacarlo como una estatua de la piedra, y es más que estatua y piedra porque se esculpió en vivo... ¡Qué realidad incambiable ni que ocho cuartos! ¡Qué tanta mediocridad! ¡La realidad se fuerza, se fuerza, se violenta hasta moldear en ella el ideal... Queremos, sí o no, moldear en ella nuestro ideal? Es lo que debe preguntarse. Y nada más, nada más. Un paso al frente los que se declaren juraos. Con ellos no queremos saber nada, nada, nada... No pertenecen a nuestra especie, no habitan nuestro mundo.

¡Si la Federación persiste en sacar el comunismo, contra la Federación para que ponga de nuevo el comunismo! Es todo un programa...

Manifiesto Anarquista Internacional

La Europa en sangre y fuego; una docena de millones de hombres destruyéndose en la carnicería más espantosa que registró la historia; centenares de millones de mujeres y niños en duelo; la vida económica, intelectual y moral de siete grandes naciones en suspenso; la amenaza cada día mayor de nuevas complicaciones militares; tal es, desde hace siete meses, el espectáculo odioso que nos ofrece el mundo civilizado.

Este cuadro de horror no sorprende, cuando menos, a los anarquistas. Para ellos no ha existido nunca la menor duda — y los terribles acontecimientos de hoy fortalecen esta aserción — que la guerra existe en gestación permanente en el organismo social actual, y que el conflicto armado, local o general, colonial o extranjero, es la consecuencia y el desenlace necesario de un régimen que tiene, como base la desigualdad económica de los ciudadanos, que reposa sobre el antagonismo salvaje de intereses y que coloca a los laboriosos y los útiles bajo la dura y humillante dependencia de una minoría de parásitos, desentorados a la vez de los poderes políticos y económicos.

La guerra era inevitable; todo vendía a su realización. Porque no impunemente desde medio siglo se preparan febrilmente los más formidables armamentos y se aumentan constantemente los presupuestos destinados a la destrucción. No se trataba por la paz esforzándose sin reposo en el perfeccionamiento del material de guerra, ni tampoco manteniendo en tensión todos los espíritus y todas las voluntades con el objeto exclusivo de alcanzar el grado de organización más complejo y el funcionamiento de la máquina militar.

Por lo tanto, es ingenuo y pueril, después de haber multiplicado las causas y las ocasiones de los conflictos, de buscar a establecer las responsabilidades de

tal o cual gobierno. No hay distinción posible entre las guerras ofensivas y las defensivas. En el conflicto actual, los gobiernos de Berlín y de Viena se han justificado con documentos no menos auténticos que los de los gobiernos de París, Londres y Petrogrado. Unos y otros continuarán dando a la publicidad los documentos indiscutibles y los más desahivos para probar su buena fe y presentarse como los inmaculados defensores del derecho y de la libertad, como los campeones decididos de la civilización.

La civilización? Quien, pues, la representa en este momento? El Estado alemán con un militarismo tan formidable y poderoso que ha matado en su germen todo intento de rebelión? El Estado ruso cuyo único medio de persuasión con el kázar, el cadiso y la Siberia? El Estado francés con Biribi, las sangrientas conquistas de Tonkin, Madagascar y Marruecos, y el reclutamiento forzado de negros? Francia que retiene en sus prisiones desde hace años a compañeros por el solo motivo de haber hablado o escrito contra la guerra? Inglaterra que explota, divide, mata por el hambre y opreme a los pueblos de su inmenso imperio colonial?

No. Ninguno de los beligerantes tiene derecho a ufanarse de la civilización, como tampoco de declararse en estado de legítima defensa.

La verdad es que las causas de esta guerra que ensangrienta los campos de Europa, como la de todas las guerras precedentes, radica únicamente en la existencia del Estado, que es la forma política del privilegio.

El Estado ha nacido de la fuerza militar, se ha desarrollado sirviéndose de la fuerza militar, y es en esta fuerza donde debe lógicamente apoyarse para mantener su poderío. Cualquiera que sea la forma que revista, el Estado no es

otra cosa que la opresión organizada en beneficio de una minoría de privilegiados. El conflicto actual lo prueba de una manera sorprendente: todas las formas del Estado encuentran comprometidas en la guerra presente: el absolutismo con Rusia, el absolutismo mitigado de parlamentarismo con Alemania, el Estado dominado sobre pueblos de razas muy diferentes con Austria, el régimen democrático constitucional con Inglaterra, y el régimen democrático republicano con Francia.

Las desgracias de los pueblos — que por tanto estaban profundamente adheridos a la paz — ha sido la de haber tenido confianza ciega en el Estado con sus diplomáticos intrigantes, en la democracia y los partidos políticos, aún los de oposición, como el socialista parlamentario, para evitar la guerra. Esta confianza ha sido intencionadamente traicionada y continúa siéndolo en tanto que los gobernantes con la ayuda de toda su prensa persuadan a sus pueblos respectivos de que se trata de una guerra de liberación.

Nosotros estamos resueltamente contra toda guerra y, en los países neutros, como Italia, donde los gobiernos pretenden arrojar nuevos pueblos a la hoguera de destrucción, nuestros compañeros se han opuesto, se oponen y se opondrán siempre a la lucha fratricida.

La misión de los anarquistas, cualquiera que sea el lugar y posición que ocupen en la tragedia actual, es la de continuar proclamando que no hay más que una guerra de liberación; la que en todos los países hacen los oprimidos contra los opresores, los explotados contra los explotadores. Nuestra misión es la de llevar a los esclavos a la revuelta contra sus amos.

La propaganda y la acción anarquista debe dirigirse con preferencia a debilitar y desintegrar los diversos Estados, a cultivar el espíritu de rebeldía y a desarrollar el descontento en los pueblos y los ejércitos.

A los soldados de todos los países que combaten por la justicia y por la libertad, debemos explicarles como su heroísmo y su valor no servirán más que para perpetuar el odio, la tiranía y la miseria.

A los obreros de las ciudades debemos recordarles que el fusil que hoy empuña sirvió otras veces para fusilarlos en ocasiones de huelga y de legítima revuelta, y que una vez la guerra concluida se volverá contra ellos para obligarlos a sufrir la explotación patronal.

A los campesinos, mostrarles que después de la guerra se verán forzados a encorvarse otra vez bajo el yugo para labrar las tierras de sus señores y alimentarse a los ricos.

A todos los parias, que no deben saltar sus fusiles sin haber ajustado cuentas con sus opresores y tomado de los campos y las fábricas.

A las madres, compañeras y doncellas, víctimas de la miseria en exceso y de las privaciones, decirles quienes son los verdaderos responsables de sus dolores y del asesinato de sus padres, hijos y maridos.

Nosotros debemos aprovechar todos los movimientos de revuelta, todos los descontentos para fomentar la insurrección, para organizar la revolución, de la cual esperamos el fin de todas las iniquidades sociales.

Que no haya ningún desaliento, aun ante una calamidad como la guerra actual!

En períodos tan agitados en los cuales los millones de hombres sacrifican su vida por una idea, es cuando se hace necesario que nosotros mostremos a esos hombres la generosidad, la grandeza y la belleza del ideal anarquista; la justicia social realizada por la organización libre de los productores; la guerra y el militarismo suprimidos para siempre; la libertad entera conquistada por la destrucción del Estado y de sus organismos de coacción.

Viva la Anarquía!

Firmas: Leonard D. Abbott, Alexander Burkman, L. Bertoni, L. Bersani, G. Bernard, A. Bernar, G. Barrett, E. Boudot, A. Calzetta, Joseph J. Cohen, Henry Combes, Nestor Clede van Diepen, F. W. Dunn, Ch. Frigiero, Emma Goldman, V. Garcia, Hippolyte Havel, T. H. Keell, Harry Kelly, J. Lematre, E. Malatesta, R. Marquez, F. Domela Nieuwenhuis, Noel Paravicini, E. Recchioni, G. Rijnders, I. Rochetigne, A. Savio, A. Schapiro, William Shatoff, V. I. C. Schermerhorn, C. Trombetti, P. Vallina, G. Vignati, L. G. Woolf, S. Yanovsky.

No avanzar en revolución, significa retroceder.—A. Lorenzo.

ACTUALIDAD

El enjuague

(El aparcido y la fiesta turbada)

¡Verdad que íbamos lo más bien, olvidados de los viejos principios, que comenzábamos maravillosamente con el sindicalismo, y que estábamos en vías de hacer con este un pan como unas tortas? ¡Verdad que, hornendo y todo, el panico oshaba ya en nuestra mesa, y de antemano nos regocijábamos del atracón que nos daríamos con él? ¡Verdad que, desde el principio marché sobre estrillas? ¡Había un arreglo más hermoso, una cosa más simple y más sencilla? Todas las disposiciones estaban tomadas, toda entrada o salida, rigurosamente consultada, controlada, y por fin peraltada. ¡Si había la seguridad de no dejar pasar a un intruso... Pero alguien turbó la fiesta. No era de los vivos. ¡Quién era entonces? ¡Un aparcido! ¡Un aparcido que venía a reclamar el respeto que le era debido: el Comunismo; un aparcido que vino y, no bien visto, se puso a gritar a los cuatro vientos las manos en el pan: ¡Y ahí, qué hacéis? ¡A mí, qué me dejáis?... ¡Desbaratada la fiesta! ¡Dicho lo aparcido, a quien creíamos bien muerto y enterrado bajo siete pies de tierra! ¡Verdad que quisieramos guillotinarlo, enviarlo a su sombra otra vez, y en seguida, ya tranquilizados, ponerle las manos al pan: esta la pajalita para ti, aparcero; esta mi ga, esta cortecita para mí? ¡Lo que se ha haberse olvidado, dar a una cosa por muerta!

Los enjuaguistas, no bien sorprendidos y descubiertos, dijeron: no tu vieron otra cosa que decir, que lo hacían por la unión obrera... Es lo que han repetido después largamente y lo repetirán siempre. ¡Lenguaje más sindicalista! ¡Si, si: indudablemente hacían unión obrera, y

no sólo unión obrera, sino completación con muchos anarquistas, para quitar el comunismo, para quitar muchas otras cosas... ¡Si hubiera sido para agregar algo! Vaya por lo de unión obrera, pero no para quitar el comunismo, no para quitar nada...

¡La contrapropuesta La Confederación no tenía el Comunismo, era más sindicalista que el arroz; la Confederación no agrupó a los obreros, la Confederación se vino a la Federación... ¡Contrapropuesta del sindicalismo y de todas las razones del IX Congreso! ¡Reflexionen los obreros...

Portugal

Pimenta do Castro — este nombre suena a plato de restaurant — ha nacido a Portugal en un callejón corrido: la dictadura. Los anarquistas, que son los más directamente batidos por este estado de cosas, empiezan a abrirse paso a bombas de dinamita. Los diarios traen la noticia de unas cuantas explosiones en las iglesias de Coimbra, en el palacio arzobispal de Oporto y en Lisboa.

Desde que se hizo república, este país se viene agitando, loco, entre estos dos polos: los conservadores y los compañeros nuevos. Ajustado el Rey Cerdo, a trabuco marajero, — antes lo había ajustado Guerra Junqueiro con las flechas de sus versos — el nuevo gobierno, republicano y burgués, se declaró dictador con Bernardino Machado. Fue una cruzada sistemática, tenaz, que metió a los anarquistas en un callejón cerrado, como ahora. Pero vieron a fite a fuerza de acción y voluntad; volaron — sus potenciales sus centros sus con — con todo. Entonces estalló la vida monarquista que encabezaba a Condeira. El gobierno se corrió a otra velda a batirlos. Y los batió luego a Machado lo sustituyó Arraiga. Como al otro, a éste, le fué corto el tiempo para sofocar las insurrecciones. Y después de Arraiga, Costa, que tuvo el mismo programa que cumplir. Y ahora Pimenta do Castro... En fin, la república anda allí como pelota de foot ball. Parece un juego de chicos... Y es la agonía de un sistema, el choque entre dos potencias, el pasado y el futuro, por la conquista del pueblo. ¡Portugal!

A LA OBRA

Por la F. O. R. A. -- Por nuestra finalidad

Decíamos ayer: Los anarquistas, al aceptar en el congreso la eliminación del comunismo anarquico, se suicidaban ellos y mataban la Federación. Hoy nos ratificamos.

Si el comunismo anarquico, al frente de la Federación, es un obstáculo para la unificación obrera, un factor disolvente para el proletariado, con venganza entonces que en su seno no podemos tener acción los anarquistas. Si esa declaración ideológica, que es manifestación nuestra, afirmación anarquista, es el obstáculo para la unidad proletaria, es preciso confesar que somos nosotros, los comunistas anarquicos, los que estamos de más en la Federación. Si la declaración del comunismo anarquico, fué precisa para presentar al proletariado nuestra síntesis filosófica, y ella es causa que separa, divide e impide que a nuestro campo afluyan las energías de esa masa; que para atraer la es preciso hacer abstracción de nuestros principios, y anular nuestra declaración, es que la acción anarquista no calza en ella; que es preciso que no exista, porque cuando quisiéramos manifestarse, provocaría la desorganización proletaria. Luego al anular la declaración del comunismo anarquico, de hecho, nos eliminamos como anarquistas. Nuestra obra, en su seno, no podrá raspar los límites de una acción sindical.

Y matan a la Federación, porque justamente el frontispicio fué su bandera de combate. Su razón de ser, para nosotros los anarquistas, fué la de combate. Su razón de ser, para el peso orientador de las energías proletarias. Los congresos del IX congreso, no han opinado así. Han creído conveniente para unificar nuestras fuerzas, y contar con la cooperación de una minoría de gremios, sacrificar nuestros principios y destruir la Federación como institución obrera anarquista.

Contra este error, es preciso reaccionar, compañeros.

Continuar la Federación en el lastimoso estado que la han dejado los del IX Congreso, es hacerla batir en el vacío. Es hacerla luchar sin norte y sin guía, sin finalidad y sin brújula.

La desorganización — o mejor dicho — la probable no unificación de los organismos obreros, que ha sido el fantasma que los arredra en el congreso, será el mismo fantasma que impedirá nuestra nota anarquista en el seno de las organizaciones. Si en él hemos hecho dar un paso atrás a la federación, por el temor que las organizaciones sindicalistas se retiraran de ella, mañana evitaremos el choque por el temor a que nos dejen.

¡Que se ha buscado una forma de evitar el roce y que cada cual tenga libertad de pensar? ¡Acaso la declaración del comunismo anarquico, obligu a quien no lo sea, a propagarlo y difundirlo? ¡Acaso obligáramos los anarquistas, a que ellos — los sindicalistas — se preocuparan por algo más que por las innumerables ventajas del momento? ¡Cómo podéis crear, anarquistas de la Federación, que con los que hemos de compartir nuestras luchas, nuestros triunfos y nuestras derrotas; con los que hemos de coordinar nuestros pensamientos para emprender las campañas futuras no hemos de rozar nuestro pensamiento y han de chocar nuestras opiniones? Una unión en esta forma, es ficticia, es irreal. Una unificación hecha por complacencia de los anarquistas, y aceptada por los sindicalistas, obligada por las derrotas sufridas en sus campañas anteriores, no tiene más duración que las que quiera darle esa complacencia nuestra y la conformidad de ellos.

¡Pero cuando nuestra conciencia anarquista pregunte nuestra razón de ser en la organización, desaparecerá esa unión por falta de base que la garantiza. Y lo mismo por los sindicalistas al comprender que para lle-

LA PROTESTA

DIARIO ANARQUISTA

Oficinas: California 1235

U. T. 317, Barracas

LA PROTESTA en la calle, de mayor formato, ampliada, crecida bajo la crisis: es una afirmación del pueblo, un grito de triunfo, un gesto de libertad. ¡Viva la Anarquía, muchachos!

LA PROTESTA ha sido incendiada por la policía dos veces; asaltada doscientas veces, lo menos; perseguida y odiada de los burgueses desde que vive. ¡Pero aún vive, compañeros! Es como tú y como yo: un Hombre libre peleando á la tiranía. Ponte á su lado, como aquel y como el otro y seremos muchos Hombres!

Contra todos los gobiernos, LA PROTESTA. ¡El es el diario del pueblo porque es el diario de los oprimidos. Defenderlo es defenderse. Apoyarlo es afirmarse.

¡VIVA "LA PROTESTA", AMIGOS!

Precio 5 ctvs.

Suscripción mensual \$ 1.50

Wladimiro Korolenko (24)

El músico ciego

Por grande indiferencia que hubiese afectado hasta aquel momento solemne, vibraba el ciego en una excitación extrema. No recibía ya ninguna presión exterior, todas sus fibras vibraban de impaciencia por escuchar la sentencia del médico.

De pronto se levantó ante su vista interna la fila de fantasmas olvidados desde hacía tiempo.

Eran visiones que le rodeaban hasta reventar formas radiosas. Y las concepciones, en vano buscadas, se presentaban al fin; la bóveda de los cielos brillaba, un sol ardiente lucía en el horizonte, la estopa ondeaba a lo lejos con su suave fresco, las ramas de los árboles movíanse susurrando.

Estas visiones duraron apenas un segundo. Solo se fijó en su memoria la sensación del monstruoso huracán que aquellas habían determinado.

Todavía dice él siempre, que en aquel instante fúgax, había visto, aunque fuese incapaz de reconstruir lo que había visto, y como lo había visto, y le pareciera imposible que él supiera exactamente y realmente si tenía vista.

Costaba trabajo hacerle entender la inadmisibilidad de semejante pretensión: él sostenía siempre con mayor vivacidad haber visto a su madre, a su mujer, a su hijo, al tío Máximo, en fin, al médico, y en torno de éstos el cielo y la tierra.

Su estática inmovilidad parecía singular a los presentes y todos se volvieron

hacia él.

Pero quedaron silenciosos, estupefactos al observar que el hombre apoyado en la ventana aparecía ser no como el que ellos conocían tan bien, sino como otro ser; casi un extraño conjunto de un misterio indescifrable.

Y durante algunos minutos permaneció ensimismado en aquel misterio, que le dejó después la inmensa alegría de haber visto una vez en su vida.

Era posible que las impresiones luminosas penetrasen por el cerebro, en el estado inconsciente, por vías indirectas; se hubiesen despertado y condensado bajo el golpe de aquella emoción enorme.

Y así había podido surgir ante sus ojos del cielo azul, el sol esplendente, el limpiado río a orillas del cual había él vivido tanto, y llorado con tanta frecuencia cuando era niño.

Y las colinas, de cuyas laderas bajaban los campesinos cantando las viejas canciones, se perfilaban al lado de los ríos, las matas de juncos donde Johim había costado en un tiempo su edonicea, y todo el paisaje se había inundado de la espléndida luz del sol, de aquel sol hacia el que se habían vuelto las miradas de tantas generaciones de antepasados.

Como lo había dicho el tío Máximo, colores y sostenidos se habían iniciado en la lejana profundidad del cerebro, simbolizando por un momento las mismas manifestaciones de la alegría y del dolor.

Pedro estrechó alegremente la mano de su madre y del tío Máximo.

—¿Qué te pasa? — le preguntó su madre instigada. — ¿Te acuerdas? ¿Puedes acordarte?

El ciego suspiró profundamente.

—No,—contestó con esfuerzo.— No me acuerdo de nada; porque te lo he dado todo... todo a él, a ese niño.

Vaciló y luego cayó sin sentido.

Y su fisonomía pálida conservaba la expresión de inmensa felicidad.

III

Es la gran feria de Kiew.

Una muchedumbre alborozada se apiñaba en la sala principal del palacio del Ayuntamiento.

Aquella acudió para oír a un músico original, un ciego.

El concierto, dado con un fin filantrópico, había sido organizado por un paciente de dicho ciego, un viejo inválido.

Un silencio profundo reinó rápidamente cuando se presentó un joven guapísimo, con grandes ojos y semblante pálido.

Nadie lo hubiera tomado por un cicero si sus ojos no hubieran llamado la atención por su fijeza inquietante y si no hubiese sido acompañado a su puesto por una señora joven.

El público de la Rusia meridional es entusiasta de sus antiguas canciones. Esta vez estaba compuesto de elementos muy variados.

Pero desde los primeros acordes el auditorio quedó conquistado por completo.

Cuando el músico acabó, una explosión de entusiasmo, en que había más aclamaciones que palmadas, hizo retumbar la sala.

El ciego inclinó la cabeza y parecía que escuchase con curiosidad aquel tumulto desconocido.

Sus manos se pusieron nuevamente

sobre las teclas y al momento hicieron todos un religioso silencio.

Máximo entró en aquel momento.

Lanzó una mirada sobre aquel público que miraba ansiosamente al ciego.

Tenía que a la inspiración generosa sucediese en su alumno el recuerdo doloroso que había entristecido toda su infancia y toda su adolescencia.

Pero aquella ilaga ya no sangraba; no había, ciertamente de abrirse más.

La sonoridad se desenvolvía cada vez más potente tocando al corazón de la multitud que deliraba de emoción.

Máximo reconoció la pindosa petición oída en una fría jornada de otoño: «Ayudad a los ciegos en nombre de Cristo».

Y sus ojos se llenaron de lágrimas y la mitad del público lloraba también.

Y cuando sonó la nota suprema, todos sintieron un estremecimiento que recorrió en un soplo de inmenso dolor.

Y la nota se había ya perdido cuando la multitud escuchaba todavía, silenciosa e inmóvil, como herida por aquel ruyto de cruel realidad.

—Seguramente,— murmuró Máximo,— seguramente ha visto, por fin el sufrimiento de la muchedumbre miserable, la ha cogido, la ha hecho suya y de este modo, ha podido reconducirla a este público de infelices.

Y el viejo garibaldino bajó su blanca cabeza.

La obra estaba completa. Había creado un hombre fuerte.

No había vivido en vano.

Bastaba mirar a aquel público delirante para convencerse de ello.

Y he aquí como debutó el músico ciego.

Fin

Secretarías de las Sociedades

- Adheridas á la F. O. R. A.
- DLAVARRIA 363 (Boca)
Federación Obrera J. Bonaerense.
Federación O. Marplatense.
 - AUSTRALIA 1837 (BARRACAS)
S. Conductores de Carros (Central).
Obreros Tabaqueros y Anexos.
Pintores Unidos.
 - MEXICO 2070. (U. T. 1595)
Unión Chauffeurs.
Federación Obrera Ferrocarrilera.
Obreros Ebanistas y Anexos.
Idem Herreros de Obras y anexos.
Escultores en Madera.
Obreros Sastres.
Picapedreros y Graniteros.
 - RINCON 630. (U. T. 4659, Libertad).
Federación de las Artes Gráficas.
Obreros Panaderos.
Idem Mosalistas.
Idem Electricistas y Anexos.
Idem Zapateros.
Idem Carpinteros y anexos.
Idem Alhauiles y anexos.
- Boicot a los productos de la
Compañía Argentina de Tabacos